



La vida es sueño... ¿americano?

José María Mateo

Profesor visitante
Central High School
Macon, GA

Pilar Álvarez

Macon State College
Macon, GA

Objetivos:

- Hacer reflexionar al alumno sobre la situación de los hispanos en EE.UU.
- Leer una historia corta de una autora mejicano-americana (haciendo hincapié en la importancia de la educación).
- A partir de tres testimonios concretos, profundizar en la realidad que vive la comunidad latina y conocer algunas de sus costumbres.
- Investigar sobre sus distintas celebraciones.
- Aprender a valorar la diversidad como algo enriquecedor.

Nivel:

De intermedio a avanzado

Estándares

Comunicación	Comparación	Cultura	Conexiones	Comunidades
•	•	•	•	•

Procedimiento:

1. Calentando motores

Esta actividad permite al alumno reflexionar sobre su vida y proyectos de futuro. Tras haber entrevistado a un par de compañeros, se procederá a hacer una "tormenta de ideas" y puesta en común oral.

2. El Peso de la Hispanidad en EE.UU.: algunos datos

Consultando la página de Internet que se le proporciona, el alumno descubre cómo está creciendo la

población hispana en los Estados Unidos.

Solución: 1-V; 2-F (64%); 3-V; 4-V; 5-F; 6-V; 7-F; 8-V.

3. "Naranjas"

El alumno lee un texto auténtico escrito por una autora hispana, a la vez que aprende algunos aspectos de la cultura mejicana a través de pinceladas descriptivas que la escritora utiliza.

Es fundamental que el profesor enfatice la importancia de la educación como medio de conseguir una vida mejor.

4. Tres testimonios más: Diana, Francisco y María

El profesor lee en voz alta tres testimonios concretos. A partir de ellos, el alumno conoce de primera mano cómo viven los latinos en EE.UU. (razones por las que emigraron, costumbres que mantienen, lo que echan de menos, posibles problemas de adaptación...) a la vez que descubre peculiaridades sobre sus países de origen según completa la tabla.

5. ¡Manos a la obra!

Con la ayuda de una videocámara o una grabadora, el alumno entrevista a varios hispanos de su entorno, añadiendo otras preguntas si es necesario.

6. ¡A festejar se ha dicho!

Aquí se familiariza al alumno con algunas celebraciones latinas a lo largo y ancho de este país, descubriendo la riqueza del legado latino.

7. ¿Quieres "charlar" con otros amigos hispanos en EE.UU.?

Finalmente se muestra al alumno cómo puede usar Internet como un recurso para practicar y perfeccionar su español.

Materiales

- Ordenador (Internet)
- Videocámara o grabadora

Indicadores de progreso

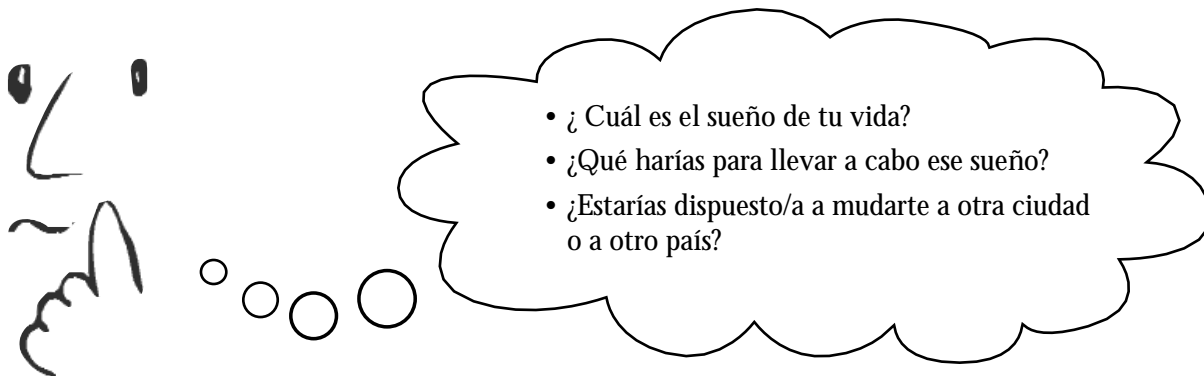
El alumno o la alumna:

- conoce más a fondo a sus vecinos latinos.
- lee literatura auténtica escrita por una autora mejicano-americana.

- descubre la tremenda importancia de la educación.
- compara las celebraciones latinas con las suyas propias.
- se da cuenta de su rico legado cultural.

1. Calentando motores

Tómate un minuto y piensa en tus proyectos para el futuro. Contesta las siguientes preguntas sobre ti mismo/a. Después, entrevista a dos de tus compañeros:

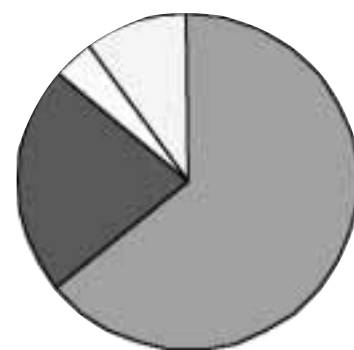


2. El Peso de la Hispanidad en EE.UU.: Algunos datos.

Consulta la siguiente página de Internet (<http://www.contactomagazine.com/datos.htm>), y decide si los siguientes datos son verdaderos (V) o falsos (F).

1. En EE.UU. viven 31 millones de hispanos/latinos.	V/F
2. El 70% de toda la población hispana es de origen mejicano.	V/F
3. California es el estado con mayor número de latinos, con aproximadamente 9 millones.	V/F
4. Las ciudades con un millón o más de habitantes latinos son Los Angeles, Nueva York, Miami, San Francisco, Chicago, y Houston.	V/F
5. En 1970 había en EE.UU. seis millones de hispanos, o sea, el 3% de la población del país.	V/F
6. Se calcula que habrá 52 millones de hispanos para el año 2020 y 97 millones para el 2050 (es decir, uno de cada cuatro americanos será hispano).	V/F
7. Más de 10 millones de emigrantes fueron admitidos en EE.UU. entre 1990 y 1997.	V/F
8. Unas 5000 personas llegan diariamente a EE.UU. sin autorización. Unos 4000 son detenidos en la frontera con Méjico pero cerca de mil cada día eluden a las autoridades.	V/F

Los hispanos en EE.UU.



- Mejicanos
- Centro y Sud.
- Cubanos
- Puertorriq.

(*) Fuentes: Oficina del Censo de Estados Unidos. Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) y HHS.

3. “Naranjas” (basado en una narración de Angela McEwan- Alvarado)

Lee esta historia corta sobre una familia de emigrantes mejicanos en busca del sueño americano.

Naranjas



Desde que me acuerdo, las cajas de naranjas eran parte de mi vida. Mi papá trabajaba cortando naranjas y mi mamá tenía un empleo en la empacadora. En casa, esas mismas cajas nos servían de cómoda, sillas y hasta lavamanos, sosteniendo una vieja palangana. Una caja con cortina se usaba para guardar las ollas. Vivíamos en una habitación pequeña que nos servía de sala, dormitorio y cocina.

Mis papás llegaron de México siguiendo su propio sueño de “El Dorado”. Pero lo único dorado que encontramos eran las naranjas colgadas entre las ramas de los árboles verdes y perfumados. Ganábamos apenas lo suficiente para llegar a fin de mes; cuando yo nací el dinero era más escaso aún, pero logramos seguir comiendo y yo pude ir a la escuela. No tenía zapatos y llevaba una camisa y unos pantalones demasiado grandes heredados de mi primo Tino. Además, el sol había acentuado el color de mi piel y los otros muchachos se reían de mí. Quería dejar de asistir, pero mi mamá me decía: “Estudia, hijo, para que consigas un buen empleo, y no tengas que trabajar duro como tus papás”. Por eso, iba todos los días a luchar con el sueño y el aburrimiento mientras la maestra seguía su monótona clase.

En verano acompañaba a mi papá a trabajar en los naranjales. Eso me parecía más interesante que ir a la escuela. Ganaba quince centavos por cada caja que llenaba. Todos usábamos sombreros de paja para protegernos del sol, y llevábamos un pañuelo para limpiar el sudor.

Mi mamá era una mujer delicada. Llegaba a casa de su trabajo, cansada y pálida, a preparar las tortillas y calentar los frijoles; y todas las noches, siguiendo el mismo ritual, rezaba el rosario ante un cuadro de la Virgen de Guadalupe.

Yo tenía nueve años cuando nació mi hermana María. Ella sólo vivió unos meses. Mis papás me dijeron que estaba muy mala y el doctor no pudo hacer nada. Yo no sé, pero sí que recuerdo que estuvo enferma solamente un día, y al día siguiente se murió.

Pocas semanas después de morir mi hermanita, el dueño de la compañía despidió a varios empleados, entre ellos mi papá. Desde entonces, las cosas en casa no fueron igual. Mi mamá lloraba todo el día, y mi papá dejó de cantar. Caminaba cabizbajo y no me subía a los hombros.

Tras mucho reflexionar, mi papá decidió ir a La Florida en busca de un futuro mejor. Como no teníamos dinero para comprarle un pasaje en el tren, mi papá se metió a escondidas en el tren de la madrugada. Una vez allí conseguiría un empleo y nos mandaría el pasaje para reunirnos con él.

La mañana que se fue hubo mucha niebla. No quiso que fuéramos a despedirle al tren para no llamar la atención. Después de besarnos a mi mamá y a mí, se fue caminando rápidamente y desapareció en la distancia.

Mi mamá y yo nos quedamos sentados juntos en la oscuridad, temblando de frío de los nervios. Cuando por fin oímos que el tren salía, mi mamá exclamó: “Bueno, ya se fue. Que vaya con Dios”.

Ya no pudimos volver a dormir. Alrededor de las once de la mañana nos despertó la policía. Presentí que algo malo le había sucedido a mi papá. Mi mamá empezó a llorar sin cesar. “No puede ser, no puede ser” gritaba. Me abracé a mi madre fuertemente. Ninguno de los dos podíamos aceptar su muerte.

Horas más tarde trajeron el cuerpo quebrado de mi papá. Tenía la cara morada y coágulos de sangre en el pelo. Ese hombre tan fuerte y alegre no podía estar muerto. Era imposible. Según parece, fue arrollado por el tren cuando intentaba cruzar de un vagón a otro. O tal vez por la humedad se resbaló. La cosa es que se cayó poco después de haberse subido. Alguien lo encontró al lado de la vía, ya muerto.

Los que habían trabajado con él en los naranjales hicieron una colecta, y con los pocos centavos que podían dar reunieron lo suficiente para pagarnos el boleto en el tren. Después del entierro, mi mamá empacó lo poco que teníamos y fuimos a La Florida. Fue un gran cambio en nuestras vidas, sobre todo porque íbamos solos, sin mi papá. Mientras el tren ganaba velocidad, soplé un adiós final a los naranjos.

Mi mamá consiguió trabajo cosiendo en una fábrica textil. Yo empecé a vender periódicos después de la escuela. Hubiera dejado de ir del todo a la escuela para poder trabajar más horas, pero mi mamá insistió en que terminara la secundaria.

Todo eso sucedió hace muchos años. Los naranjales de mi niñez han desaparecido. En su lugar hay casas, calles, tiendas y el constante vaivén de la ciudad. Mi mamá se jubiló con una pensión pequeña, y yo trabajo como periodista. Ya tengo mi propia familia y gano suficiente para mantenerla. Tenemos muebles en vez de cajas, y mi mamá tiene una mecedora donde sentarse a descansar. Ya no existen aquellas cajas de madera....

Pero cuando veo las pirámides de naranjas en el mercado, hay veces que veo esas cajas de antaño y detrás de ellas está mi papá, sonriendo, estirándome los brazos para subirme a sus hombros.

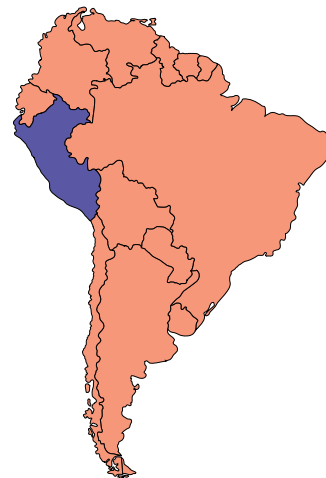
En grupos de 4 personas, contestad las siguientes preguntas:

- ¿Cuál era el sueño de esta familia?
- ¿Llegó a realizarse ese sueño? ¿Crees que fue un precio demasiado alto?
- ¿Piensas que la vida de los hijos será mejor que la de sus padres?

4. Tres testimonios más: Diana, Francisco y María

Preparaos para conocer a tres hispanos que viven aquí, en EE.UU.. Primero, cubrid el texto con un papel e intentad rellenar el contenido de la parrilla a partir de los textos que va a leer vuestro/a profesor(a). Después, leed el texto en parejas y contestad el resto de las preguntas. ¿Cuánto habíais entendido?

Me llamo Diana Andrade y soy peruana. Tengo cinco años de estar en los EE.UU., donde estoy casada con un americano. En mi país trabajaba como profesora de inglés. El salario era muy pequeño y tenía muchos problemas económicos. Aquí empecé a trabajar en empleos sin cualificar (en un restaurante mexicano, en una oficina) hasta que pude revalidar mi título como profesora. Ahora enseño español en una escuela secundaria.



Me considero una persona de carácter adaptable, por lo tanto, no fue difícil para mí adaptarme a las costumbres americanas. Sin embargo, extraño lo mío. Extraño a mi familia, la comida (tamales, cebiche, ají de gallina, empanadas de picadillo, seco de cabrito con frijoles...) y el estilo de vida. En los países hispanos hay mucho "calor humano". A veces cocino algo del Perú y escucho música peruana, como Chabuca Granda, Los violines de Lima, algunas marineras...

Me gustaría visitar a mi familia pero no ir a vivir porque ya formé un hogar acá y sobrevivir allá es bien difícil.

Mi nombre es María del Carmen Mba. Trabajo en un centro de rehabilitación y estoy en el instituto técnico aprendiendo computadoras. Soy de Kogo, Guinea Ecuatorial. Llegué aquí en 1983 y vine porque me casé con un americano. La adaptación fue muy difícil porque la gente y las costumbres son distintas. En mi país la familia es muy grande (esposo, hijos, padres, abuelos, tíos...).

Echo de menos sentarme en el patio y hablar con mis vecinos, la comida (las verduras que aquí no encuentro; el sabor es diferente porque se cultivan muy rápido) Nosotros tenemos platos diferentes como el "Ndog"- pollo con pescado y verduras - y también diferentes celebraciones como "las doce uvas" - oímos las campanadas desde una plaza de "Bata" - o "la misa del gallo" en Nochebuena.

Creo que me gustaría volver allí algún día.

Me llamo Francisco Rodríguez. Soy de La Habana, Cuba. Hace cuatro años que vine a los EE.UU. En Cuba era diseñador gráfico y pintor, pero ahora soy conserje en una escuela secundaria superior. Extraño la vida en mi vecindario, las relaciones con mis amigos, la vida cultural, el tiempo para dedicarlo a pintar, que es lo que más me interesa, aunque he logrado encontrar tiempo para mantenerme pintando.

No extraño la comida porque cocino y tengo los ingredientes que necesito. Además, me gusta también la comida norteamericana.

No pienso volver a vivir en Cuba pero sí me gustaría visitarla para relacionarme con mis antiguos amigos y mi hija Aimeé, que aún no ha obtenido la visa.



ENTREVISTA CON...	DIANA	FRANCISCO	MARIA DEL CARMEN
Apellido			
Estado civil			
Profesión actual			
País de origen			
Permanencia en EE.UU.			
Razones por las que emigró a EE.UU.			
¿Es/fue difícil la adaptación? ¿Por qué?			
¿Mantiene costumbres/tradiciones de su país?			
¿Echa algo de menos de su país?			
¿Le gustaría volver algún día a su país? ¿Por qué?			

5. ¡Manos a la obra!

Ahora te toca a ti. Utiliza las preguntas de la actividad anterior y/o añade las tuyas propias. Consigue una grabadora o videocámara de tu escuela y entrevista a varios hispanos de tu entorno.

6. ¡ A festejar se ha dicho!

Como ves, los hispanos están muy orgullosos de serlo y, por eso, intentan conservar sus tradiciones. También tienen varias celebraciones a lo largo del año. Éstas son algunas de ellas...

- **Carnaval de Miami. Calle 8**

http://www.quepasa.com/Front_End/SecondaryB/0,1225,53522-1-425,00.html

- **Cinco de Mayo**

<http://www.cincodemayo.net/index.shtml>

- **Día de los Muertos (inglés)**

<http://www.azcentral.com/ent/dead>

Ahora tú busca direcciones electrónicas en Internet acerca de las siguientes celebraciones y escribe las páginas:

- Día de la Hispanidad (Día de la Raza)
- Fiesta de los Reyes Magos

7. ¿Quieres “charlar” con otros amigos hispanos en EE.UU.?

Aquí tienes algunas direcciones donde podrás contactar con más personas. Ellas te contarán más cosas sobre sus intereses, preocupaciones, etcétera. ¡Diviértete!

<http://www.hisp.com>

<http://www.picosito.com>

<http://www.mundolatino.org>

<http://www.lanic.utexas.edu>